

ISBN 978-950-33-1673-3

Edición de
MARÍA PAULA BUTELER
IGNACIO HEREDIA
SANTIAGO MARENGO
SOFÍA MONDACA

Filosofía de la Ciencia

por Jóvenes Investigadores

vol.2

Filosofía de la Ciencia por Jóvenes Investigadores vol. 2

Edición de

María Paula Buteler
Ignacio Heredia
Santiago Marengo
Sofía Mondaca

Colecciones
del CIFYH 

Filosofía de la Ciencia por Jóvenes Investigadores vol. 2 / Ignacio Heredia ... [et al.]; editado por María Paula Buteler... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1673-3

1. Filosofía de la Ciencia. 2. Jóvenes. I. Heredia, Ignacio. II. Buteler, María Paula, ed.
CDD 121

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella

Imagen de cubierta y contracubierta: Detalle del retrato de Carpenter (1836), autora: Margaret Sarah Carpenter. Imagen de dominio público editada por Martina Schilling.

Imagen de portads interiores: Retrato de Ada Lovelace, autore desconocido, circa 1840. Seis diseños en color por Ignacio Heredia.

2022



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



¿Cómo abrir las ciencias sociales?

La heterogeneidad histórico-estructural como posible apertura epistemológica para pensar la relevancia de “lo otro”

Augusto Rattini*

Las ciencias sociales son un producto relativamente novedoso en la historia. Se fundaron para abarcar un espacio entre las ciencias naturales y las humanidades como formas explicativas consolidadas históricamente, que parecían dividir el campo del conocimiento de modo tajante (Wallerstein, 1996). El asentamiento de las bases y criterios para su delimitación como disciplina se produjo en base a un intento por construir un conocimiento en paralelo a las ciencias naturales, es decir un conocimiento universal y determinista. Para ello, debían configurarse como un saber capaz de reflejar en su forma más pura la estructura universal de la razón, lo cual demandó la producción de un espacio de enunciación imparcial y alejado de lo mundano (Castro-Gómez, 2005, p.14).

Este pretendido lugar de enunciación produce que la aspiración universal de la ciencia sólo reconozca y represente ciertos valores específicos a priori, pertenecientes a un grupo reducido de intelectuales y que esto se tome como representativo de toda producción científica (Castro-Gómez, 2005, p. 17). Limitar el lugar de enunciación de esta manera provoca que el discurso científico deje por fuera a un conjunto amplio de procesos y sujetos del marco explicativo de lo social, en otras palabras, produce un sesgo (Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, 1995). El horizonte de este trabajo consiste en pensar una vía epistemológica de apertura del lugar de enunciación de las ciencias sociales para desmontar dicho sesgo.

En el año 1996, un conjunto de intelectuales presididos por Immanuel Wallerstein¹ se agruparon en lo que se denominó la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales. Uno de los múltiples objetivos del grupo fue pensar diferentes modos de abrir las bases

¹ Immanuel Wallerstein fue un sociólogo y científico social estadounidense.

* FFyH, UNC / Remo.rattini@gmail.com

de enunciación de las ciencias sociales para dar lugar a aquellos sujetos y conocimientos excluidos históricamente de las formas de construcción de conocimiento legítimas. En este marco, este ensayo tiene el objetivo de pensar un posible horizonte de apertura de las ciencias sociales. Su hipótesis es que el concepto de heterogeneidad histórico-estructural acuñado por Aníbal Quijano habilita la construcción de una posible vía de apertura de las ciencias sociales, en concreto de la sociología, para construir una explicación de los procesos sociales latinoamericanos.

Este trabajo se estructura en cuatro apartados. En primer lugar, se dará cuenta de algunos de los supuestos que surcan esta investigación. En segundo lugar, se reconstruirá el horizonte de reestructuración que poseían los intelectuales de la comisión Gulbenkian (1996), entender sus propósitos y su hoja de ruta. En tercer lugar, se desarrollará el concepto de heterogeneidad histórico-estructural acuñado por Aníbal Quijano (2000) y cómo este habilita la concepción de las totalidades como abiertas. Finalmente, se buscará dar cuenta de qué manera este concepto concreto permite pensar un modo de incluir aquellos sectores que quedaron por fuera de la construcción de conocimiento en la estructura hegemónica.

Sobre el lugar de enunciación de las ciencias: La hybris del punto cero y lo subalterno

Para iniciar este trabajo se hace necesario explicitar algunos de los supuestos que recorrerán dicha producción. Estos se componen principalmente de los aportes de Santiago Castro-Gómez (2005) y de la perspectiva del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, GLES, (1995). Estos supuestos se pueden reconstruir como dos tesis fundamentales: (1) que el eurocentrismo es una perspectiva epistémica que oculta su lugar de enunciación y se impone como un conocimiento universal (Castro-Gómez, 2017, p. 4); y (2) que esta perspectiva universalista abstracta es la responsable de producir y profundizar las condiciones de subalternidad, es decir, de dejar por fuera de la explicación a grandes y complejas porciones de lo social (GLES, 1995).

A grandes rasgos, lo sostenido por Castro-Gómez (2005) consiste en entender que el origen ilustrado del discurso científico poseía, en su base, la pretensión de crear un metalenguaje universal. El cual, por evitar las indeterminaciones de los lenguajes naturales, se suponía capaz de gene-

rar un conocimiento exacto sobre el mundo natural y social. La finalidad detrás de la persecución de este metalenguaje era el ideal epistemológico ilustrado de crear una plataforma neutral de observación sobre la cual el mundo podía ser nombrado en su esencialidad. En otras palabras, para el proyecto de la ilustración, el lenguaje científico era aquel capaz de reflejar en su forma más pura la estructura universal de la razón (Castro-Gómez, 2005, p. 14).

Desde este lugar se pretendía construir conocimiento más allá de cualquier fuente de incertidumbre. Este lugar de enunciación neutro, imparcial y universal, Castro-Gómez lo denomina como “hybris del punto cero” (Castro-Gómez, 2005, p. 34). Pretender ubicarse en este (no) lugar, nos dice el autor, equivale a poder establecer cuáles conocimientos son legítimos y cuáles no, así como instituir cierta visión del mundo social como la única legítima, es decir, configura una perspectiva epistémica que aspira a ser universal (Castro-Gómez, 2005, p. 22).

Castro-Gómez sostiene que los intentos por construir una universalidad desde un lugar imparcial producen que esta aspiración reconozca ciertos valores específicos a priori de un grupo reducido de intelectuales (varones, blancos, europeos, etcétera) como representativos de la totalidad de los social. De esta manera, la universalidad abstracta termina por limitar y cerrar el lugar de enunciación de las ciencias, lo cual reduce la mirada de la ciencia a una única perspectiva empobreciendo la capacidad explicativa de la misma.

Limitar el lugar de enunciación a ciertos grupos produce las condiciones de subalternidad, es decir, produce que el discurso científico deje por fuera a un conjunto amplio de procesos y sujetos del marco explicativo de lo social, en otras palabras, produce un sesgo que homogeniza la explicación de lo social (GLES, 1995). Este sesgo expresa serias dificultades a la hora de pensar Latinoamérica, precisamente por la heterogeneidad de las estructuras sociales de nuestro continente, las cuales se encuentran constituidas por múltiples formas del valor económico, de trabajo, múltiples temporalidades y creencias, entre otros factores que son cabales para la explicación social de estos territorios (Quijano, 2000).

El horizonte de este trabajo consiste en pensar una vía epistemológica de apertura del lugar de enunciación de las ciencias sociales para desmontar el sesgo y producir una explicación científica capaz de dar cuenta de estos factores heterogéneos de nuestro continente. Este horizonte con-

tribuye a la perspectiva del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, la cual sostiene la necesidad de construir un mundo democrático que posea una mayor sensibilidad frente a la complejidad de las diferencias sociales. Para ello, se vuelve necesaria la producción de una plataforma plural de investigación donde sean cada vez más los que puedan tomar parte y sean cada vez más las diferencias que puedan ser reconocidas y explicadas (GLES, 1995).

Hacia universalismos pluralistas renovados, amplios y significativos: Immanuel Wallerstein y la comisión Gulbenkian

A mediados del año 1993 se creó la comisión Gulbenkian con el objetivo de reestructurar las Ciencias Sociales. Compuesta por investigadores provenientes de múltiples áreas, su propósito consistió en reflexionar sobre el presente y el futuro de las ciencias sociales como disciplina. Esto significó pensar en torno a su estructuración, al papel que desempeñan y a las relaciones que configuran con otras disciplinas. El objetivo final de esta comisión consistió en pensar problemas estructurales de las ciencias sociales cuya solución podría aportar a la búsqueda común de un futuro mejor para las sociedades.

Así, en el año 1996, la comisión elaboró un informe que logró historizar el lugar de las ciencias sociales en el mundo. Es decir, allí reconstruyeron las principales discusiones del siglo XX, consolidaron un horizonte de reestructuración de la disciplina y propusieron un conjunto de transformaciones concretas en torno a los puntos antes mencionados. Dada la orientación global de todo el proyecto, el informe no se detuvo en las formas concretas que puede asumir el objetivo -la reestructuración de la disciplina-, sino que presentó orientaciones generales para repensar las estructuras organizacionales heredadas de la modernidad ilustrada.

A la hora de pensar los posibles horizontes de reestructuración y apertura de la disciplina, estos autores reconocieron múltiples dimensiones que adquieren relevancia para el debate y análisis. En este trabajo nos enfocaremos sobre la siguiente: "Las implicaciones de aceptar la tensión interminable entre el uno y los muchos, entre lo universal y lo particular, como un rasgo permanente de la sociedad humana y no como un anacronismo" (Wallerstein, 1996, p. 84). Esta dimensión resulta relevante por-

que es precisamente donde detectamos un punto de exclusión y sesgo de las ciencias sociales.

Estos autores parten de entender que todo universalismo actualmente “se basa en una mezcla particular y cambiante de afirmaciones intelectuales y prácticas sociales” (Wallerstein, 1996, p. 54). Es decir, reconocen que las ciencias sociales -hasta el momento de redacción del informe en 1996- no han logrado la expectativa de construcción de universalidad, pero frente a ello, no abandonan su horizonte, sino que pretenden repensarlo. Intentan esta resignificación de las universalidades porque, en nombre de este gesto se justifican múltiples procesos de exclusión de particularidades que resultan constitutivas de la explicación de la realidad social como un todo.

En ese marco, “la tarea más ardua es demostrar en qué forma la incorporación de las experiencias de estos grupos subalternizados es fundamental para alcanzar un conocimiento objetivo de los procesos sociales” (Wallerstein, 1996, p. 95). Esta búsqueda sitúa en el centro de las discusiones a la pregunta por cómo incorporar los otros modos de construir conocimiento -muchas veces contradictorios con estas versiones abstractas-, para construir una universalidad más genuina. Así, se vuelve necesario pensar los presupuestos del razonamiento teórico de las ciencias sociales, tal como su lugar de enunciación, para identificar los prejuicios y sesgos sin justificación teórica ni empírica y reemplazarlos por premisas más justificables (Wallerstein, 1996, p. 61). Esta demanda se inscribe en la pretensión general por la apertura de las ciencias sociales, lo cual supone la incorporación de la diferencia a la teorización.

La dirección hacia la que tiende la reflexión de estos intelectuales consiste en pensar a las ciencias sociales desde un lugar más intercultural, que construya universales plurales. El objetivo es producir un proceso de apertura amplio que reconozca la calidad de otras culturas y las involucre en la construcción de un “universalismo pluralista renovado, ampliado y significativo” (Wallerstein, 1996, p. 96). Pensar formas que no excluyan o nieguen particularidades configurando universalismos cerrados que oculten lugares de enunciación privilegiados, sino asumir la tensión constitutiva de lo social entre lo particular y lo universal y producir, a través de ello, una reestructuración de la disciplina.

A continuación, entonces, intentaremos pensar un modo concreto de asumir esta apertura de las ciencias sociales desde la categoría de hetero-

geneidad histórico-estructural acuñada por Aníbal Quijano (2000). Esta categoría muestra una nueva forma de entender el poder desde la sociología -entendida como parte de las ciencias sociales. Por ello, consideramos que permite dar cuenta de un modo más cabal el impacto de las particularidades oprimidas -e históricamente excluidas de la construcción de conocimiento- para pensar la estructura global de lo social en América Latina.

Aníbal Quijano: La heterogeneidad histórico-estructural en la configuración del poder

El concepto de heterogeneidad histórico-estructural es acuñado por Quijano (2000) para aprehender la complejidad de la estructura de poder latinoamericana. Dicho concepto pretende dar cuenta de la condición múltiple y conflictiva de los diferentes ámbitos del poder a nivel macro histórico, así como las relaciones, también conflictivas y discontinuas, que asumen entre sí.

Para este autor, "el poder es un espacio y una malla de relaciones sociales de explotación/dominación/conflicto articuladas" (Quijano, 2000, p. 345). En consecuencia, el poder no es concebido de manera binaria como opresores/oprimidos, ni tampoco como la autoridad basada en la capacidad y la fuerza de unos sobre otros, sino que consiste en un patrón. Dicho patrón se configura en torno a la disputa por el control de múltiples ámbitos de existencia social.

Ahora bien, estos ámbitos en sí mismos se configuran de manera heterogénea porque los elementos que los componen provienen de historias particulares y de tiempos-espacios diferentes y distantes entre sí. Esto implica formas y características sumamente diferentes, discontinuas, incoherentes, e inclusive conflictivas entre sí (Quijano, 2000). Los diversos ámbitos de estructuración del poder componen y articulan realidades heterogéneas, cada ámbito de la totalidad social es una articulación precaria entre múltiples historias e historicidades. Por esta razón, el autor caracteriza la heterogeneidad como histórica-estructural.

Como ejemplo, Quijano sitúa las múltiples formas históricas que asume el trabajo en América Latina y las múltiples relaciones de producción -tales como la forma salarial, la esclavitud, la servidumbre, la pequeña producción mercantil, la reciprocidad, entre otras. Todas estas formas configuran el presente del patrón de poder capitalista, constituyen, de ma-

nera heterogénea, uno de los ámbitos del patrón de poder actual. Es decir, las otras formas de trabajo no se conciben como parte de un pasado en proceso de actualización, como una disfuncionalidad, como lo premoderno, sino como partes constitutivas actuales de la totalidad social presente.

Dado que al interior de cada ámbito del poder encontramos relaciones múltiples, que provienen y construyen tiempos históricos diferentes, las relaciones entre los ámbitos del poder tampoco se perciben como lineales y unidireccionales o determinadas, sino, por el contrario, son también múltiples, heterogéneas, recíprocas y potencialmente conflictivas. Todos los ámbitos se encuentran co-constituídos entre sí, determinados mutuamente de manera discontinua, inconsistente y conflictiva.

A pesar de dichos niveles de discontinuidad y conflictividad, Quijano permanece en un paradigma holista desde el cual entiende que el poder funciona en términos de una totalidad macro-histórica. Considera esto posible ya que asume que uno (o más) de los ámbitos del poder posee primacía, no en un sentido de determinación en última instancia, sino como “eje(s) de articulación del conjunto” (Quijano, 2000, p. 351). Es decir, uno de los ámbitos del poder adquiere centralidad, imprimiendo un carácter al resto, permitiendo pensar al patrón como el desenvolvimiento de una totalidad histórica, trascendiendo a cada ámbito en particular. Pero dada la heterogeneidad histórico-estructural, este ámbito del poder que adquiere primacía no posee un estatuto diferente y supremo, -como última instancia fundamental o como estructura determinante-, sino que brinda a la totalidad un sustento contingente e histórico y guía su desenvolvimiento en la historia. Una guía que no es unidireccional, causal y directa sino, como venimos resaltando, todo lo contrario.

Esto muestra el carácter abierto de la totalidad, donde no existe una lógica única que opera determinando el funcionamiento de la misma, sino que el “conjunto tiende a moverse o a comportarse en una orientación general, no puede hacerlo de manera unilineal, ni unidireccional, ni unidimensional, porque están en acción múltiples, heterogéneas e incluso conflictivas pulsiones o lógicas de movimiento” (Quijano, 2000, p. 355). De modo que, para entender la estructura del capitalismo global, hay que necesariamente interpretarla como una articulación estructural-histórica entre ámbitos heterogéneos, donde las relaciones entre los ámbitos son recíprocas y también heterogéneas. El modo en que se estructura lo social asume un nivel de complejidad que permite dar cuenta de la complejidad

de la particularidad histórica de América Latina y su desenvolvimiento con un carácter radicalmente abierto e indeterminado.

En resumen, Quijano propone una lectura ampliada del poder y postula a la heterogeneidad histórico-estructural como carácter necesario para explicar lo social. Este carácter se imprime en dos registros del poder, hacia el interior de cada ámbito y en las relaciones entre ellos. A pesar de introducir la noción de heterogeneidad histórico-estructural, lo social sigue siendo explicado desde el paradigma de la totalidad, para poder dar cuenta de las opresiones a nivel societal. Así, lo que articula a los múltiples ámbitos heterogéneos es un eje que, si bien opera orientando el comportamiento de la totalidad, no la determina. En este sentido, lo social se explica a través de una totalidad abierta, con múltiples pulsiones de cambio con diversas direcciones, muchas veces contrarias entre sí.

Consideraciones finales: una posible vía epistemológica de apertura para las ciencias sociales

En su desarrollo sociológico acerca de Latinoamérica, Quijano introduce el concepto de heterogeneidad histórico-estructural al interior de su estructura explicativa. Esto le permite incorporar aquellos conocimientos, parámetros y personas que históricamente habían quedado fuera de la construcción de conocimiento, los cuales poseen un carácter fundamental para entender la configuración del capitalismo a nivel global.

La incorporación de este concepto al marco explicativo de la sociología y como esta deriva en una comprensión abierta de las totalidades sociales, puede configurar una apertura de las ciencias sociales, tal como lo pensaba la comisión Gulbenkian en 1996. Esto es posible debido a que el concepto de heterogeneidad histórica-estructural puede dar cuenta del modo en que lo particular -anteriormente considerado como premoderno- es en realidad constitutivo de una realidad social compleja, en la cual los otros conocimientos resultan fundamentales para el desenvolvimiento de las reglas y regularidades sociales.

Así, este proceso intelectual sirve para incorporar al estudio de las ciencias sociales las otras versiones de modo explicativo sin caer en un particularismo o relativismo, sino sosteniendo el marco de la totalidad, de la estructura -que reconoce las opresiones en múltiples niveles. Logra construir un universal que identifica múltiples contradicciones en el seno

mismo de lo social, las cuales configuran la realidad cotidiana de múltiples sujetos. Esta concepción y apertura logran explicar de mejor manera las estructuras sociales latinoamericanas, ya que este continente posee una estructura capitalista particular, configurada por múltiples formas del valor, el trabajo, múltiples temporalidades y creencias. Todas estas particularidades forman parte constitutiva y son cabales para entender el desarrollo del modelo socio-económico en estos territorios.

De este modo, abrir a la sociología a aquellos procesos que quedaron relegados históricamente habilita la construcción de un marco teórico capaz de proveer una explicación enriquecida y más compleja de los procesos sociales latinoamericanos. Esto, considero, es posible mediante la construcción de la categoría de heterogeneidad histórico-estructural de Aníbal Quijano, la cual se configura como un universal plural, en el intento de dar cuenta, sociológicamente, de un conjunto de procesos que históricamente no se consideraron como constitutivos de lo social en América Latina, sino como un vestigio de lo premoderno que eventualmente desaparecería. Poseer una mejor explicación de la estructura del capitalismo en nuestro continente, a su vez, nos permite identificar con más precisión vías para transformarlo.

Referencias Bibliográficas

- Castro-Gómez, S. (2017). ¿Qué hacer con los universalismos occidentales? Observaciones en torno al 'giro decolonial'. *Analecta Política*, 7(13), 249–272.
- Castro-Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos (GLES). (1995). Manifiesto inaugural. *Boundary*, 20(3), 255–278.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World-System Research*, 6(2), 342–386.
- Quijano, A. (2014). *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. CLACSO.

Wallerstein, I. (1996). *Abrir las ciencias sociales: informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. Editorial México.